

Integración

No resulta sencillo definir qué es la integración ni por qué es tan importante en el discurso público de algunas sociedades receptoras de inmigración. En ocasiones el término se refiere a un uso adecuado de los recursos públicos por parte de los inmigrantes, el conocimiento del idioma y tener trabajo, poniendo la casi totalidad del peso del proceso en el lado de los inmigrantes. Sobre el uso adecuado de los recursos públicos asoma cierto prejuicio basado en que los extranjeros consumen de los mismos una cantidad que no les pertenece, cuestión que no suele ser cierta. El idioma a veces es una trampa, fácil de manejar cuando efectivamente no se conoce el mismo por lo que directamente se puede pensar en falta de integración pero muy difícil de justificar cuando sí se conoce. El trabajo igual, es algo tramposo dado que resulta incompatible el concepto de inmigrante como persona que busca trabajo con la idea de que no lo tenga porque quiere aprovecharse del país receptor y sus recursos sin trabajar.

El caso es que se suelen diseñar distintas políticas públicas que dicen buscar la integración de los inmigrantes. Las mismas con no poca frecuencia se concentran en la cobertura de necesidades instrumentales¹ de estas personas. Desde una fase inicial de acogida se espera que progresivamente se vayan cubriendo esas necesidades hacia la integración y tener trabajo suele considerarse como el máximo indicador de la misma.

En estas líneas queremos introducir una relación más compleja que la de las fases hacia la integración porque realmente no creemos que sea una cuestión de ir saltando barreras progresivamente, eso no puede ser más que una muestra, en todo caso, de tolerancia a la frustración por parte de la persona que las va saltando. Esta forma de concebir la integración, además, no tiene en cuenta al otro que integra, a los grupos mayoritarios, sólo algunos indicadores

1 Malinowski distingue entre necesidades primarias y secundarias. Entre las secundarias están las instrumentales, que son las técnicas, procedimientos y normas que buscan poder satisfacer las primarias y que llevan aparejadas la creación de estructuras de gobierno.

que le interesan a la sociedad mayoritaria. Por ponerlo de una manera rápida, si una persona ha pasado varias etapas, tiene trabajo y paga sus impuestos, pero pierde ese trabajo ¿qué ocurre? ¿deja de estar integrada? Quizás le esté ocurriendo lo que a muchas otras personas del grupo mayoritario que pierde su trabajo, se podría interpretar, por lo tanto, que estaba muy integrada. Sin embargo, como es extranjera, cabe que sobre ella se empiece a pensar que debe abandonar el país, que el trabajo es primero para el grupo mayoritario ¿estaba o no estaba integrada? No lo sabemos, no es indicador válido, tener trabajo no lo es, es en buena medida independiente del grado de integración, si bien útil y reconocible para la sociedad mayoritaria.

Una respuesta media, preguntadas las personas de la sociedad mayoritaria sobre lo que entienden por integración, es *que respeten nuestras costumbres y leyes*. Efectivamente esto no es integración, es respeto y normalmente se tiene de antemano. Si sigues preguntando llegas a que estar integrado es ser como nosotros. El problema es que ese “ser como nosotros” no se sabe muy bien a qué se refiere puesto que dentro de un mismo país hay tantas formas de ser nosotros que pierde sentido la expresión; lo que en el fondo denota es lo que se conoce como asimilacionismo.

Hay estudios que muestran cómo la posición mayoritaria de las sociedades de acogida con respecto a la integración es la asimilacionista, aquella por la que no se puede distinguir con claridad que el otro que tienes delante es eso, uno otro distinto a ti. Se establece una normalidad que es ficticia, imaginada, un estereotipo de lo que es nosotros y se espera que los otros se igualen a esa ficción. Pero sólo con poner las noticias te das cuenta de cuántos nosotros hay en tu *propio* país.

El asimilacionismo es lineal, parte de proponer que cuanto más tiempo de contacto más similar acaban siendo las personas del grupo minoritario y el mayoritario. Esto se puede observar cuando el estatus socioeconómico se parece, en el uso de la lengua del grupo mayoritario o en el número de matrimonios mixtos. Se argumenta que si no existe diferencia entre nosotros y

ellos no existirá tampoco la posibilidad de discriminar, así que se usa un viejo truco para defenderlo que es argumentar que se hace por el propio bien del otro. La realidad muestra cómo las dificultades cotidianas son tantas que aunque la idea de la exposición al contacto prolongado fuera cierta y en ocasiones puede serlo, la posibilidad real de integración por asimilacionismo es remota, pero también en segundas generaciones. Desde luego la idea de integración de la que en estas líneas se habla no es la asimilación. A quien realmente le pueden molestar más las diferencias y por eso se plantea que desaparezcan es al grupo mayoritario, el minoritario, la persona que emigra, ya sabe que estarán allí, con salir a la calle se dará cuenta.

Es cierto que también según los mismos estudios, la persona que emigra quiere parecerse, ser igual, si bien manteniendo ciertos rasgos culturales que considera importantes. Es decir, los inmigrantes realmente prefieren una integración desde la perspectiva de la multiculturalidad que a veces se denomina como estrategia de integración (no quieren asimilacionismo). Cosa que, como ya se ha mencionado, dada la diversidad cultural que suele estar presente en un país antes de contar con la inmigración, no debería ser especialmente llamativo. Lo que también parece cierto es que el inmigrante suele mantener más un discurso público asimilacionista y uno privado multicultural. De tal forma, cuando está con otros del grupo mayoritario hablará más cerca de la posición de la sociedad mayoritaria mientras que en su casa prefería poder mantener ciertos rasgos culturales que pueden empezar por el idioma, pasando por celebraciones concretas y desde luego algunos valores. Esto lo hace porque es lo que espera que el otro prefiera escuchar.

Es cierto que tal vez exista un punto que en el fondo podría ser más conflictivo que es el mantenimiento de ciertos valores en esa *multiculturalidad preferida en casa*. Un ejemplo que se suele poner es la igualdad de género. A veces se acusa a los inmigrantes de ser más machistas que las personas del grupo mayoritario, lo cual, el machismo, se basa en ciertos valores. En las sociedades mayoritarias los valores nunca son tan homogéneos como realmente esta

piensa de sí misma cuando habla de inmigración. Es un problema de percepción que conocemos, el grupo suele percibirse como más homogéneo de lo que realmente es cuando se compara con otro. Y evidentemente personas del grupo mayoritario están más cerca de ciertos valores de personas del grupo minoritario que de personas de su mismo grupo mayoritario. Los valores no se colocan en un orden en el que cuando acaban los de un grupo empiezan los del otro.

Hasta aquí y de forma precipitada hemos hablado de dos de los grandes discursos y las grandes posiciones sobre el tema. Pero la dificultad real no está allí, proviene de otro lugar. Esta dificultad es la ansiedad del contacto, la ansiedad del contacto intergrupales.

La ansiedad del contacto se considera uno de los principales obstáculos en la relación entre grupos pues favorece la relación estereotipada tanto en positivo como en negativo. La identidad común hace referencia a la facilidad que haberse sentido parte, miembro, de un grupo heterogéneo, supone a la hora de recuperar ese sentimiento en situaciones posteriores de la vida. En la misma dirección va el desarrollo de la empatía en situaciones de contacto intergrupales exitosas.

Estos procesos mediadores, haber experimentado identidad común y empatía, no funcionan, no obstante, siempre de la misma manera en los grupos mayoritarios que en los minoritarios, cuestión que es clave. Fuera del grupo o momentos de contacto, la relación de estatus entre los miembros del grupo mayoritario y el minoritario no es la misma. De tal forma el contacto previo de las personas que pertenecen a grupos minoritarios con personas de grupos mayoritarios es cotidiana, pero no al revés; no llegan a la situación de contacto con las mismas expectativas sobre dicho contacto. Una forma muy frecuente es que las personas del grupo mayoritario tengan cierta preocupación por no parecer prejuicios, lo cual genera cierta ansiedad por el contacto y, en cambio, los miembros del grupo minoritario pueden mostrar una actitud reservada pues sus múltiples experiencias anteriores con el grupo mayoritario les ha enseñado

lo que es sufrir el prejuicio y el estereotipo y por lo tanto también muestran ansiedad en el contacto.

De tal forma se debe tener en cuenta en las relaciones intergrupales el esfuerzo de adaptación que el grupo mayoritario imagina se debe hacer. Los estudios en esta línea - como señalábamos- muestran que la mejor estrategia, si bien no la preferida, para una persona de un grupo minoritario, sería la asimilacionista, aquella por la cual se quiere tener mucho que ver y relacionarse con el otro grupo perdiendo su propia cultura. Esta es también la opción preferida por los grupos mayoritarios simplemente porque no se suelen plantear esta cuestión, son el grupo mayoritario y su cultura es la que es o creen es. El problema está en si establecer contactos basados en la deseabilidad social es bueno para el conjunto del proceso de integración.

Con esto hemos querido mostrar que la integración no es una cuestión sólo de tiempo, ni de recursos, ni de valores, se trata en buena medida de cómo se establecen los contactos y se vence la ansiedad del contacto intergrupales. Ello no significa que el idioma, el estatus, la situación administrativa y el trabajo, por ejemplo, no sean importantes e influyan, lo que decimos es que no son toda la integración. No se puede establecer una línea por la que tomando el tiempo que lleva una persona, si conoce el idioma en un grado x, tiene trabajo y papeles está integrada. Habrá situaciones de muchos años de estar en un país que se puedan considerar como fracasos de integración y personas sin trabajo o documentos que estén realmente integradas aunque tengan muchas posibilidades de dejar de estarlo por lo inestable de su situación.

Por llevar más años en el país de destino no implica mayor integración, otra cosa es que las probabilidades aumentan. Cuantos más años más probabilidades de haber establecido relaciones intergrupales satisfactorias, aunque seguro que también muchas más insatisfactorias. Las relaciones insatisfactorias al final se pueden acabar compensando por cuestiones instrumentales, es decir si la persona trabaja, si su estatus es inferior con respecto al grupo mayoritario pero alto desde la consideración de su grupo en

el país de origen o tiene relaciones satisfactorias con las personas de su propio grupo minoritario.

La construcción de grupos minoritarios en el país de destino es también interesante. Con frecuencia se establecen con personas que de haber estado en el país de origen difícilmente se hubieran relacionado y ocurre también que se incluyan personas de países distintos en esa construcción. Pero en ningún caso se quiere decir que por ser de un grupo minoritario ya eres más proclive a relaciones con personas de otros grupos minoritarios, los prejuicios sobre los otros son universales; tienen alguna posibilidad más de cambiar en los grupos minoritarios, pero los ejemplos de lo contrario son innumerables. Y por un proceso similar al que estamos tratando, los grupos minoritarios también tienden a la homogeneidad de sus miembros.

Hemos querido señalar que la clave de la integración sería las relaciones satisfactorias con el grupo mayoritario. A su vez las relaciones satisfactorias previas tanto en el grupo mayoritario como en el minoritario aumentan las posibilidades de nuevas relaciones satisfactorias. Insistiendo, no es sólo una cuestión de tiempo, lo es de calidad de las relaciones, la cual está mediada por toda una serie de otras variables que siendo estas relaciones buenas potencian la integración.

Pero desde esta posición cabe volver a insistir en que el grupo mayoritario es tan grande que una buena parte del peso de la integración recae sobre él y su capacidad de establecer relaciones satisfactorias, de alguna manera al contrario del peso que normalmente se pone sobre el esfuerzo de las personas de los grupos minoritarios. Capacidad que sí se ve influida por las grandes líneas discursivas. A mayor racismo público, por ejemplo y mayor impunidad, menores posibilidades de contactos intergrupales satisfactorios.

Del mismo modo que cuanto más grandes pero también capaces de garantizar relaciones satisfactorias son los grupos minoritarios más facilidad existe de que las relaciones que no han resultado satisfactorias con el grupo mayoritario encuentren refugio en las satisfactorias con personas de grupos minoritarios, lo

cual, a su vez, reduce las posibilidades de relaciones satisfactorias con el grupo mayoritario.

Hasta aquí creemos que existen razones fundadas para describir el proceso de integración como uno no lineal en el que una variable produce un efecto directo sobre la siguiente. Por lo tanto sostenemos que es más complicado que un planteamiento a base de sucesivas fases con un único final y que el tiempo de estancia no es necesariamente un buen indicador. Al final dudamos de los presupuestos asimilacionistas.

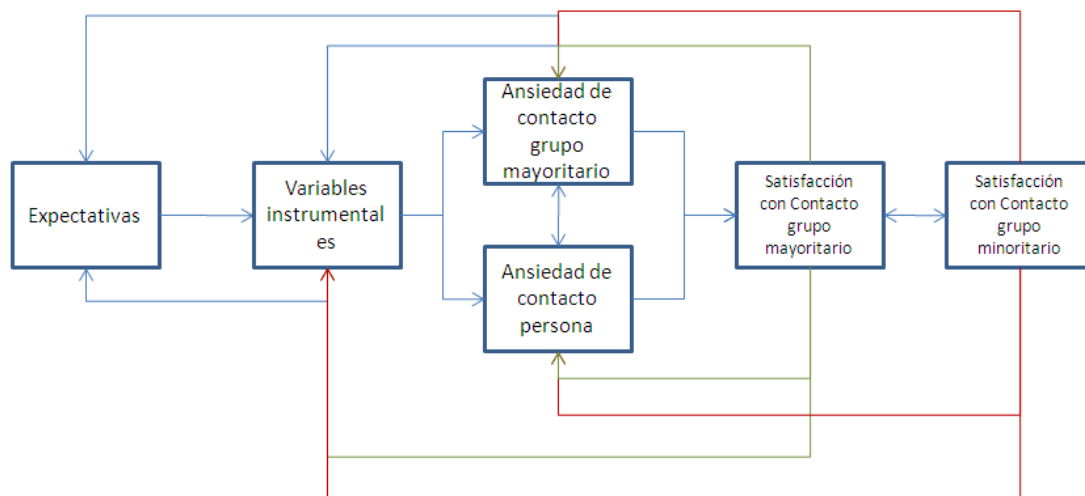
Hemos señalado bucles de retroalimentación con lo que tal vez pueda indicarnos que es un proceso o alguna de sus partes caótico. Si bien esto sería interesante poder comprobarlo, no es la intención aquí. Sí cabe añadir que además parece muy probable que pequeñas variaciones iniciales puedan producir grandes distancias a lo largo del desarrollo del proceso, cosa que denota caos. Nos referimos, por ejemplo, a las expectativas con las que se llega al país de acogida. En este texto en concreto que si bien habla de integración parte de un contexto de reflexión sobre la figura del reasentamiento y en cierta medida del asilo, las expectativas tienen mucha trascendencia.

La discusión es de sobra conocida, se trata de la diferencia entre salir de manera voluntaria o hacerlo forzado o forzada por situaciones de vulneración de derechos o peligro de la propia vida. Luego también se argumenta que no tener garantizadas unas condiciones de vida mínimas en tu país, *pasar hambre*, es similar a una salida forzada. En el caso del reasentamiento se habla de las expectativas por la falta de información previa al inicio del proceso.

Aquí lo que nos interesa antes de plantear un modelo por el que hablar del proceso de integración, es que las expectativas influyen en el mismo. Pero dichas expectativas lo hacen a lo largo de todo el proceso, no sólo al principio, van variando con el resto de factores antes descritos. Las expectativas se van ajustando y no necesariamente en el sentido más idóneo y siguen influyendo de nuevo en el proceso. No son fijas y estáticas como a veces se suele

entender cuando se habla del concepto proyecto migratorio. Una concepción estática de dicho proyecto encaja con la idea de la integración por fases, es un planteamiento lineal que creemos alejado de la realidad.

El proceso que sugerimos para interpretar la integración sería entonces el siguiente.

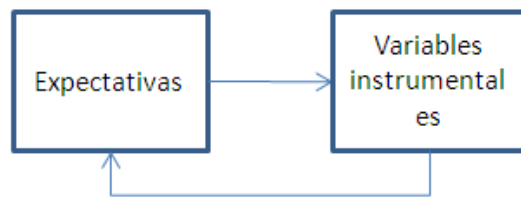


En lo que hemos denominado variables instrumentales englobaríamos cuestiones como cantidad y calidad de trabajos disponibles para extranjeros, el estatus, el idioma, la situación administrativa... son instrumentales para el proceso de integración no el proceso mismo como antes se ha mencionado. Se utiliza el término instrumentales porque no son de orden primario, no son necesidades básicas pero van destinadas a organizar cómo se satisfacen las mismas. También es cierto que es sobre las que más se suele incidir en las investigaciones y debates públicos. Tienen una trascendencia que no se puede negar y englobándolas no se pretende negar esta cuestión, sólo ampliar cómo miramos el concepto de integración, porque olvidarse de los demás aspectos creemos que dificulta interpretar la realidad.

Con respecto a las expectativas, acabamos de comentar arriba que las mismas influyen en las variables instrumentales y son influidas por estas. Una persona

con una motivación determinada por un tipo de empleo, por ejemplo, puede hacer un énfasis especial en aprender la lengua cuanto antes, pero igual, si establece relaciones satisfactorias con el grupo mayoritario puede que esa motivación sea mucho más alta. En el sentido contrario, las dificultades administrativas, la situación de irregularidad, influyen negativamente en el proceso de integración, lo que es de sobra conocido, pero no sólo porque afecten a las expectativas, también a la posibilidad de contactos satisfactorios con el grupo mayoritario. El bucle de retroalimentación entre las expectativas y las variables instrumentales va haciendo que las expectativas cumplidas generen un nuevo punto de partida, una modificación de las mismas, igual que las no cumplidas. Desde el punto de vista de los procesos dinámicos no lineales no podemos entender unas expectativas fijas y estables, como si lo miramos desde la propia experiencia vital tampoco ello sería real. Unas expectativas que no cambiaran desde el momento que se generan sólo podrían a la larga darnos un proceso de integración hasta el infinito o de todo lo contrario pero tendiendo a cero; no parece razonable, ni real y sí lo que trasluce de una posición asimilacionista. Y esto produce otra trampa: si tus expectativas son integrarte y pasa el tiempo y no lo estás, resulta entonces que puedo interpretar que tus expectativas no eran integrarte. Cuando la sociedad de acogida sospecha equivocadamente que los inmigrantes no quieren integrarse, puede experimentar un sentimiento de estar siendo engañada, con las consecuentes dificultades que ello añade a todo el proceso de integración. No importa que el presupuesto sea falso, no hará la reflexión sobre lo equivocados de sus postulados.

En este caso el bucle, aislado del resto del proceso, queda de la siguiente manera.



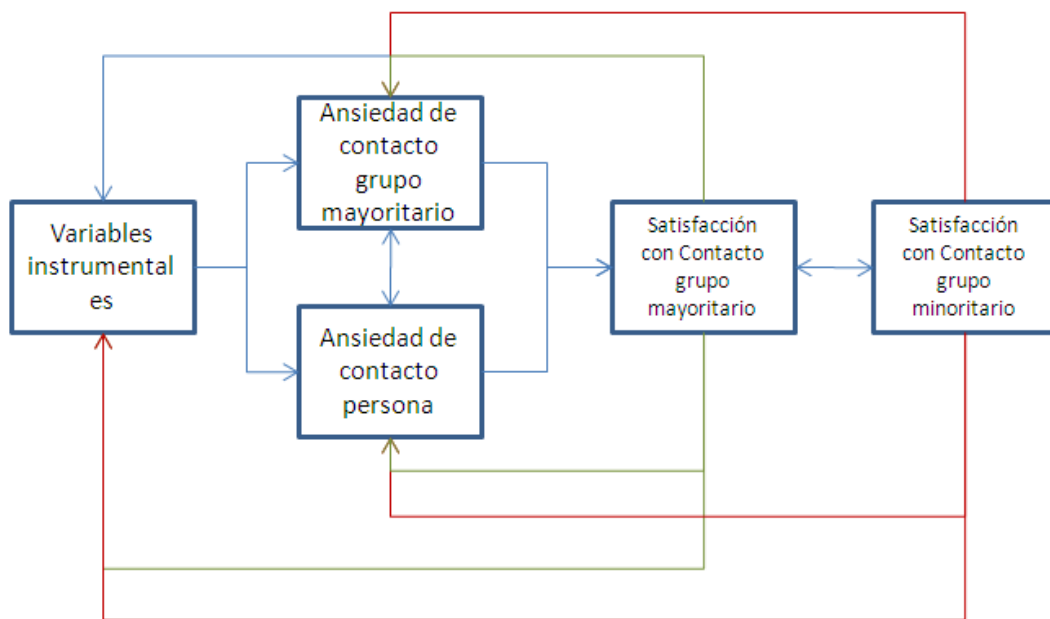
La influencia de todos los demás factores unos sobre los otros, de la propia opinión del grupo mayoritario sobre lo que se considera integración, por ejemplo, hacen variar las expectativas y que el ciclo cada vez pase por un punto si queremos cercano, pero no igual que la vez anterior.

Un segundo bloque en el que en estas líneas hemos querido poner énfasis es la ansiedad del contacto. Tanto la ansiedad del grupo mayoritario como la de la persona influyen en las variables instrumentales. Un grupo mayoritario del que rara vez salen relaciones satisfactorias por la ansiedad del contacto influye negativamente en las relaciones intergrupales y en las expectativas de las personas en el proceso de integración. Si una persona sólo obtiene feedback negativo de sus relaciones pierde el interés, el grupo mayoritario confirma también la imposibilidad de las mismas, se asienta la distancia y ello acaba confirmando la merma de posibilidades instrumentales bien sea por ley o por costumbre. Desde luego la ansiedad del contacto está influida por factores como estereotipos, discursos públicos, racismo... todo ello forma parte de esa ansiedad, igual que los controles sociales sobre lo políticamente correcto o las posturas paternalistas frente al inmigrante.

Del mismo modo la persona que "debe integrarse" tiene su propia ansiedad de contacto, seguramente ha sido antes grupo mayoritario en otro contexto, y trae sus estereotipos y prejuicios sobre otros grupos. Pero también y como antes se mencionaba, esta ansiedad es a su vez influida por las relaciones previas y la satisfacción de las mismas con el grupo mayoritario. Ocurre a diario que se aborden los contactos con cierta cautela que además dado el poco tiempo que a veces duran los mismos, el grupo mayoritario puede considerar como una confirmación de sus sospechas de desconfianza retroalimentando ese bucle. Y

al contrario, relaciones que el grupo mayoritario entiende como de confianza pueden romper moldes y cambiar de golpe el grado de ansiedad del contacto. Por este motivo se planteaba lo probablemente equivocada de la postura fingidamente asimilacionista en la situación de contacto. Al reforzar la postura asimilacionista del grupo mayoritario la retroalimentación de sus posturas continúa.

Por último existe una relación entre la satisfacción de las relaciones con el grupo mayoritario y minoritario que se retroalimenta. Una experiencia prolongada de malas experiencias con el grupo mayoritario mediado por el resto de variables, puede acabar en un aislamiento con el propio grupo minoritario. Sabemos bastante de cómo funcionan las identidades grupales por todas las teorías de grupos y las opciones que se ponen en juego, desde querer recuperar el prestigio del grupo minoritario frente al mayoritario, al ostracismo de ese grupo vivido como valor identitario. Pero en esa relación lo que incorporamos es la repetición de relaciones una y otra vez con lo que las mismas y su grado de satisfacción son a la vez causa y consecuencia de las siguientes. Es decir, relaciones satisfactorias pueden cambiar la relación con tu propio grupo minoritario igual que relaciones muy satisfactorias con tu grupo minoritario condicionan tu ansiedad del contacto con el mayoritario.



La satisfacción del contacto con el propio grupo afecta a la ansiedad tanto del grupo mayoritario como minoritario. Y la satisfacción de contacto con el grupo mayoritario y el minoritario se influyen directamente entre si. La satisfacción con el grupo minoritario afecta a las variables instrumentales puesto que, por ejemplo, puede ser y muchas veces es, una forma de encontrar trabajo, vivienda e incluso pareja, igual para la satisfacción con el contacto con el grupo mayoritario. Por lo tanto acaban modificando también indirectamente las expectativas.

Al margen del intento explicativo de este modelo, la única posible conclusión práctica es que la integración no es controlable, se produce según múltiples relaciones complejas que se influyen mutuamente. Pero si hubiera que sacar alguna con efectos prácticos sería la de la rentabilidad de incidir en la disminución de la ansiedad del contacto intergrupar. Existen propuestas en este sentido, metodologías muy concretas. Lo único que puede añadir esta exposición es el incremento de la complejidad de posibilidades no controlables sobre las que mínimamente se podría producir algún efecto amplificador si se actúa sobre la ansiedad del contacto intergrupar.

Para concluir, lo que se perfila en realidad como el proceso de integración tiene momentos caóticos y momentos de mayor estabilidad. Es posible que en ciertos momentos del proceso no se pueda saber con exactitud cuál será el resultado siguiente. Proponemos que la ansiedad de las relaciones es un buen catalizador de lo que ocurrirá. Dependiendo de esta y de la satisfacción que generen los distintos contactos intergrupales, es posible que se apunte a un estado ordenado similar a la asimilación o integración plena en el grupo mayoritario. Pero paradójicamente cuanto más presión asimilacionista y por lo tanto mayor ansiedad y relaciones insatisfactorias, mayor también la posibilidad de que la integración no se produzca.